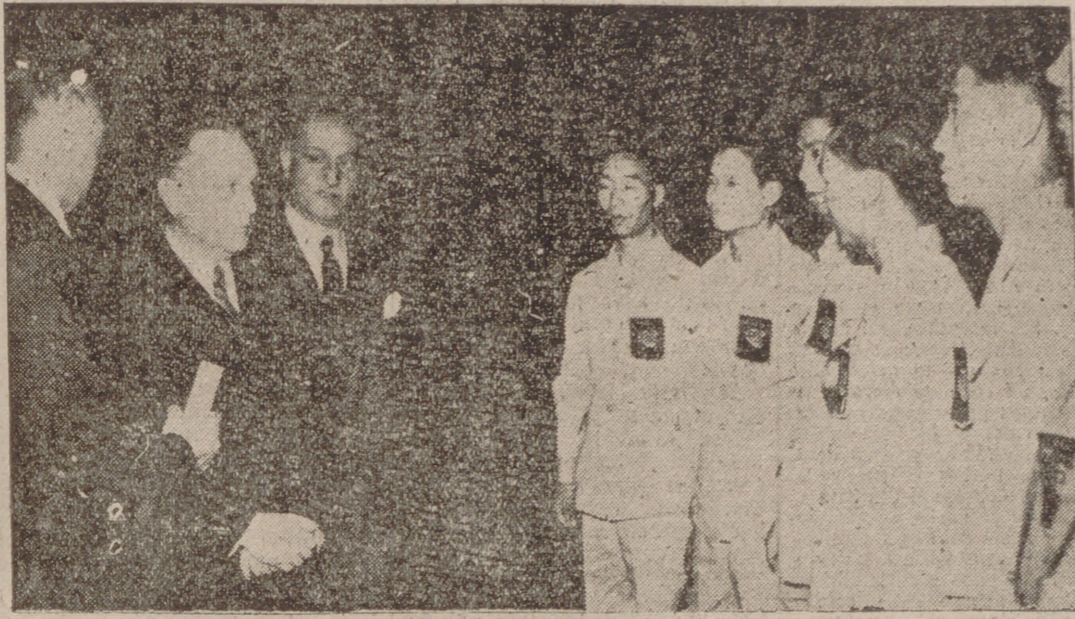


La ignorancia, el fanatismo y el temor, impulsan a las bayonetas de la China roja

Por la cantidad de proyectiles y grano molido que le suministran, sabe el soldado de Mao-Tse-Tung los días que ha de resistir bajo el fuego enemigo

Se hablan cinco fugitivos del "telón de bambú" que eligieron en Corea la libertad

...hace un mucho tiempo, esos mismos cinco hombres eran los brazos en alto frente a una "bandera" norteamericana que intimaba a la rendición en la proximidad del Paraíso 38; pero hoy, todavía, eran sólo cinco hombres cruzando tras las alambradas del cautiverio, en el sur de Corea. Pero estos días, los exsoldados rojos que captó el general Chan-Tsun han sido cinco cortesés e imponentes. Sus sonrisas en el pacífico campamento de Madrid. Cinco sonrisas que no vimos borrarse de sus rostros cuando, en un momento, se les quitó la esclavitud y de la muerte que les dejó.



Raimundo Fernández-Cuesta recibió recientemente a los fugitivos del "telón de bambú".

El grupo ha venido a Europa, con la intención de que ustedes sepan que no se trata de cinco hombres que se habían engañado, todavía en el momento de su huida, sobre los sistemas comunistas. Y quizá por esto, este reportaje se publique, cinco antiguos combatientes de Tse Tung se encuentran lejos de nosotros, explicando en otros puntos del mundo libre la misma historia, que tanto les costó la lección, que tanto les costó el aprendizaje de las declaraciones que marcan la razón de un día. Si señala tres divisiones, el soldado sabe ya, de antemano, que los jefes esperan que resista un mínimo de tres jornadas, aunque no tengan donde cocer la mezcla, aunque ésta, si nieva o llueve, se agrie dentro de la envoltura.

A los tres días de combate, el alimento se ha acabado y los 200 proyectiles también. Entonces sólo cabe alzar los brazos ante las ametralladoras de los grandes tanques norteamericanos, frente a los fusiles de los "marines", si la muerte no ha hecho ya escapar definitivamente del paraíso proletario al exhausto soldado de la bandera con la hoz y el martillo.

¿POR QUÉ NO NOS VENCIERON? Estos hombres, huéspedes provisionales del país que primero supo elegir en Europa la libertad, formaron en las divisiones chinas del 120 y 150 Ejércitos, y todavía no han podido comprender como las tropas de las Naciones Unidas no los aniquilaron totalmente con fuego a discreción. Sobre todo cuando ellos, muchas veces, se batieron en retirada.

Estos hombres, huéspedes provisionales del país que primero supo elegir en Europa la libertad, formaron en las divisiones chinas del 120 y 150 Ejércitos, y todavía no han podido comprender como las tropas de las Naciones Unidas no los aniquilaron totalmente con fuego a discreción. Sobre todo cuando ellos, muchas veces, se batieron en retirada.

Se cree que Gaston Dominici no será condenado a muerte

El día 17 comparecerá ante un Tribunal, acusado de triple asesinato

París.—(Crónica de nuestro corresponsal.) HAN transcurrido dos años desde que sir y lady Drummond, con su hija Elizabeth, fueron salvajemente asesinados en los bajos Alpes franceses, a dos kilómetros de la finca "La Grand Terre". Sólo catorce meses después del bárbaro delito la Policía logró ofrecer a la Justicia un culpable o, por lo menos, un individuo acusado de tal: Gaston Dominici, el "primario" de una extraña y primitiva familia, que a los 77 años aparece como personaje clave del epílogo.

Probablemente, cuando el 17 de noviembre comparezca ante el juez acusado de triple asesinato, no faltará un capítulo de sorpresas. En primer lugar, los abogados defensores del bárbaro viejo aseguran que no existen pruebas legítimas e irrefutables para dictar sentencia como único y ni siquiera como autor de las tres muertes. La Policía procedió a su detención basándose en la sospecha, y el juez ordenó su encarcelamiento aceptando una confesión espontánea, cuyo valor discuten los juristas porque: primero, estuvo conseguida tras catorce horas de interrogatorio; segundo, fue lanzada por un hombre de 77 años, que, aceptando la culpabilidad, "salvaba" a dos de sus hijos de una sospecha muy grave, y tercero, que fue desmentido por el propio acusado unas semanas después.

AL MARGEN DE LA REALIDAD (I)

EL FALSO REY DE CORCEGA

Las fantásticas andanzas de un aventurero alemán

—CIERTO es, dijo aquel distinguido gentilhombre, que gozan ustedes de un estado de opinión favorable para independizarse. ¡Corcega independiente y soberana! Pero han de tener en cuenta que el Dux de Génova enviará inmediatamente fuerzas para aplastar la rebelión... —Contamos con ello, aceptó uno de los más distinguidos jefes del partido separatista. Por eso necesitamos armas, dinero... y un caudillo que nos dirija.



—También les hace falta un rey. Todo país que se aprecie tiene al frente del Gobierno a un monarca. Yo podría muy bien ser ese rey... Los conjurados cambiaron impresiones entre ellos. Eran siete u ocho. Después, el que había hablado antes se apresuró a hacerlo de nuevo en nombre de todos:

—Si usted es capaz de conseguir las armas y el dinero no tenemos inconveniente en nombrarle majestad de ese "reino". Pero primero necesitamos las armas y el dinero... Y vamos a fijar un plazo. No superior a dos años. ¿Entendido? Los corsos somos impacientes. ¿Cuál es su nombre, por favor? El gentilhombre se puso en pie a la vez que indicaba: —Pueden llamarme Teodoro Esteban de Neuhoff... Mi nombre es ya una garantía para las Cortes de Europa. Neuhoff... con dos "efes". Bien. ¡Hasta la vista, amigos míos!

Los miembros de la Junta estrecharon la mano del pretendiente y cada uno se fue por su lado, no sin mirar a la salida si algún "polizonte" del Dux de Génova les había seguido los pasos.

VIAGE A ESPAÑA Todo esto sucedió en el año 1736. Hace más de dos siglos. Teodoro Esteban de Neuhoff —será preciso decirlo— era un aventurero. Nació en la ciudad alemana de Colonia, hijo de una familia de alto copete, aunque pobre. Esto le obligó a ser, de niño, paje de la duquesa de Orleans, que vivía en París. Ya adolescente alcanzó el grado de teniente de una Compañía de Alsacia, cuya oficialidad la componían jóvenes pertenecientes a familias de viso.



que la verdad se pierda entre mil dudas. Todo depende de que el Tribunal no caiga en la trampa o de que los jueces prefieran parecer magnánimos, cuando lo que se espera de ellos es que sean justos.

INTERINO

FUNDADOR

EL COÑAC QUE DESTACA POR SU CALIDAD

CORRESPONDE A LA ATENCIÓN DE SUS CONSUMIDORES

DISTRIBUCION DE 100.000 PREMIOS DE ENTREGA INMEDIATA. ADEMÁS OTROS MUCHOS PREMIOS EN METALICO Y EL DERECHO A PARTICIPAR EN SU EMISION LA MELODIA MISTERIOSA MAS FACIL Y ATRACTIVA QUE NUNCA

AL COMPRAR UNA BOTELLA DE COÑAC FUNDADOR NO OLVIDE PEDIR "EL SOBRE SORPRESA"

—EL COÑAC SECO POR EXCELENCIA

Homenaje en Lima a dos naturalistas españoles

Lima, 11.—En el salón de actos de la Facultad de Farmacia de la Universidad de San Marcos, bajo la presidencia del Rector y del embajador de España, señor Gullón, se ha celebrado un acto de homenaje a los naturalistas españoles Hipólito Ruiz y José Pavón, que, en los comienzos del siglo XIX, realizaron una magna exploración científica por tierras de América y singularmente del Perú.

LA RACION DE LA MUERTE

Los soldados rojos no llevaron en Corea la protección del casco, ni mucho menos la de chalecos blindados. Antes de iniciar un ataque de proyectiles, además de un cinturón con munición, se les dio una ración completa en el fusil. En algunos casos les proporcionaban dos o tres bombas de mano, de tosca fabricación y les ordenaban lanzarse a



gracia a Alberoni y lo tomó a su servicio. Neuhoff estuvo meditado en toda clase de intrigas políticas, económicas y amorosas, y alcanzó —no por méritos de guerra, claro es— el grado de coronel. Riperdá se encargó de casarse bien. Contrajo matrimonio aquel truhán alemán, de buen ver y simpática apariencia, como consumado golfo, con lady Sarsfield, condesa de Stilmnoch y dama de honor de Isabel de Farnesio.

de información eran escasos. Y no siempre fidedignos.

UN REY IMPROVISADO

Neuhoff apareció, muy pomposo, en Corcega. Se puso en contacto con los elementos separatistas. Contó una fabulosa historia sobre sus antepasados y la sangre real que corría por sus venas. Los otros le invitaron a que demostrara ese poder aportando dinero y armas. Neuhoff no se hizo de rogar. Con documentos que le facilitaron los mismos corsos inició un peregrinaje por algunas Cortes en busca de ese dinero y esas armas que debían conducirle a la coronación.

Al parecer, cuando este bergante hacia su aparición en uno de los salones de París, al que concurrían ministros y embajadores, se hacía anunciar de la siguiente guisa: —Su excelencia Teodoro Esteban de Neuhoff, grande de España, lord de Inglaterra, barón del Sacro Romano Imperio y príncipe del Solío Romano.

Material suficiente, en aquellos tiempos, para sostener una guerra. Se asegura que su abastecedor fue el bey de Túnez, el cual, maquiavélicamente, pretendía que una vez conseguida la independencia de Corcega se fuera anexionada a la isla.

Sin embargo, en Génova —que al principio habían tomado a chunga al tal Neuhoff— no les gustó la existencia del falso rey. Mandó el Dux organizar una expedición punitiva para sofocar la sedición.

DERROTA FINAL

El desaliento cundió en sus filas, y a punto estuvo de caer en manos de sus adversarios, que habían puesto precio a su cabeza. Huyó al extranjero, prometiendo a sus seguidores que volvería con armas y dinero. Pero como ya había conseguido ambas cosas, le fue imposible desembarcar en las costas de Corcega, continuamente vigiladas por las escuadras de Génova y Francia. Hubo de buscar refugio en Nápoles. Poco a poco fue menguando su bolsa, y llegó a vivir en la más absoluta miseria. Se cuenta de él que, derrotado físicamente, ofreció: —Le vendo a usted mis derechos a la Corona de Corcega. Puede usted ser rey de aquella isla a cambio de una cantidad relativamente pequeña. —Más de un guasón le preguntaba: —Y una vez concedidos esos derechos, ¿ya puedo ir a coronarme? Entonces el vencido aventurero, agotado por el alcohol, insistió en una protesta: —Tendrá usted que declarar la guerra a la república de Piombino y también a Francia... Y el cotarro rompía en estruendosas carcajadas, mientras Teodoro I se mesaba, desesperado, los cabellos. Murió años más tarde en Londres. Se había convertido en un hombre estafalario. Cuentan que su modesta inhumación la pagó un comerciante de comestibles que quiso presumir de enterrar a un rey. Al parecer, algunos aún creían en las fantásticas historias del aventurero alemán.

LUIS SELLA

...representante... de maquinaria... en la ciudad de...

